

teligencia depurativa y amarga como una pócima, mezcla de castellana medioeval y rica señora criolla, volcada su femineidad en avidez de enriquecimiento. Hay otros dos personajes en la novela, de estructura espiritual sinuosa de planos superpuestos y en el desdoblamiento de sus psicologías, Marta Brunet logra potente luminosidad dramática.

Se mantiene en «Humo hacia el Sur», desde el instante, cualquiera dentro de sus existencias respectivas, ya que se trata más de una exposición de caracteres que de una historia desenvuelta en etapas, en que los personajes son enfocados, un ambiente denso, como si todo ocurriera dentro de una habitación cerrada y en ella cada figura humana se moviera en forma exasperada y sombría.

A través de la lectura del libro, permanece latente la sensación de expectativa que finalizará con el desenlace violento de alguna de esas vidas. Un desenlace que aguarda en acecho en la reconditez de esos espíritus y que en un momento cualquiera romperá su contención y se vaciará en sangre. Se siente peligroso el roce entre esos caracteres recios y tercos; pero esta tensión del lector termina con el incendio del pueblo que es un cauce común para la exasperación colectiva, un alivio, un desahogo a las torturas individuales.

Como creadora de ambiente Marta Brunet alcanza en «Humo hacia el Sur» la maestría. El estilo es compacto, rico y macizo. Las imágenes, los fenómenos psicológicos y las circunstancias, se estrechan unas a otras sin dejar brechas ni espacios cubiertos por delgada tela de divagación. Es un libro completo y maduro, como un fruto recién llegado a sazón con la agresiva dureza de su plenitud.

YO, EL JORDÁN.

<https://doi.org/10.29393/At249-87YJDI10087>

Siguiendo el curso del Jordán desde el deshielo de sus aguas en los montes Hermón, cadena paralela a los montes Líbano que se extiende en el límite de Palestina con Siria, el señor Vi-

cuña va haciendo surgir en sus márgenes, en un recordar propio del río, las escenas bíblicas ocurridas en su proximidad.

La descripción del paisaje y las impresiones y anhelos atribuidos a elementos de la naturaleza, dan lugar a rebotes líricos por parte del autor, que sirven de marco a estas escenas y a comentarios simples y lógicos del río, orientados a destacar desde un punto de vista original, el del agua, a nivel con la mentalidad elemental y primitiva, la doctrina de Jesús, el «Amigo Celeste» de la «especie privilegiada», como llama el Jordán al mártir y a la humanidad respectivamente.

El análisis y la exposición de la doctrina de Cristo ha dado lugar a innumerables estudios que la enfocan desde todos los ángulos accesibles a la inteligencia humana, porque se le ha considerado la síntesis de las aspiraciones de perfeccionamiento moral colectivo. Indudablemente esta divulgación y comentarios realizados con admiración y con fe, no han procurado por sí mismos un aporte considerable de adeptos a una doctrina que ha constituido uno de los factores determinantes en el proceso de la humanidad. Es la humanidad la que en forma profunda y lenta busca sus propios derroteros.

Seguramente a través de un tiempo venidero largo, surgirán espíritus que se sientan imantados por la dulce idealidad de las enseñanzas de Jesús y aumente la producción filosófica y lírica que ellas representan.

El libro del señor Vicuña es un aporte ameno, interesante por la reconstrucción histórica de una edad que posee un atractivo exótico considerable y porque a través de toda la obra corre como una vena transparente, un sentimiento de fe, de amor y de apostolado poético, neto, directo, expresado en un tono menor de innegable encanto.

POR EL ANCHO CAMINO DEL MAR.

Guillermo Valenzuela Donoso es un escritor joven, que recién arriba a la etapa naturalmente fecunda de la vida y que